



Ramón Griffiero: "Mis Personajes Buscan la Pasión En Sus Límites Máximos"

por María Teresa Cárdenas

Dramaturgo, guionista y director teatral, Ramón Griffiero se convirtió en uno de los máximos exponentes del movimiento artístico «underground» del Santiago de los años 80. En plena década del 90, revela una nueva faceta de su vocación narrativa a través de los siete descartados relatos que integran el volumen «Soy de la Plaza Italia».

A LOO así como el «mito terrible» del ambiente teatral, Ramón Griffiero imprimió en los años 80 las más inquietadas experiencias culturales. Al volver a Chile, después de diez años de exilio en Europa —donde terminó su carrera de Sociología y obtuvo Dirección teatral—, formó la compañía «Fin de síglos» y abrió la sala «El Trolley» para dar libre cauce a la experimentación en el teatro y en otros foros de creación artística que se oponían «a lo establecido».

A los 38 años, siguió haciendo historia cada vez que se levantó en hombros, irreverente y polémico, ha protagonizado con trovadoresas discusiones por la falta de espacio para el montaje de sus creaciones. No obstante, el año pasado fue reconocido con el Premio Municipal de Literatura y la beca del Consejo Nacional del Libro. Su obra también ha traspasado las fronteras, siendo estudiada y premiada en Europa y Norteamérica, desde donde recibe constantes invitaciones a seminarios y publicaciones que continúan su trabajo.

Seguro de sus capacidades y feliz de su autonomía, Ramón Griffiero no delata la fama adquirida. Su conversación amena y su aspecto de niño —bulto delgado, algo nervioso y vivo— contrastan en cierta contradicción con el hombre que sigue rotulando escenarios, ahora a través de sus crudos relatos.

Su acercamiento a la literatura, y en



Ramón Griffiero: "No busco comodidad, sino experimentar experiencias que a lo mejor la cotidianidad no deja ver."

teatralmente al cuento, así iba en forma natural.

—Todo mi trabajo está centrado en las narrativas cinematográficas cuando hago guiones o dramáticos para teatro. El proceso de creación es único. Y al hecho de escribir cuentos míos es algo que haya llegado, sino que ha existido siempre en ese deseo y afán de querer contar y expresar maneras de ver. Estoy en la primera vez que publico, pero escribí cuentos hace diez años.

—Acércate del tiempo que se demoró en publicar, ¿sí o no?

—Ya sé que está relacionado con las urgencias que uno tiene respecto de lo que quiere comunicar en ese momento. En los años que hice teatro y que estaba la dictadura, había una urgencia mía de hacer representación.

Aunque aclara que es una «explicación simplificada», admite que su búsqueda de un lenguaje nuevo en el teatro se fusionó con la mezcla de teatro y cine: «una dramaturgia del espacio y una cinematografía de la escena». En cuanto a lo que busca en sus cuentos, afirma:

—No me falta un lenguaje nuevo, sino más bien una necesidad de reflejar el espíritu de la época. Me buses sentir a través de los mitos locales son las utopías individuales que están funcionando en tu mente y en las pasiones de los personajes. Por eso en estos cuentos la mayoría son psicópata utópicos. Es decir, buscan la pasión en sus límites máximos, no en lo cotidiano.

En esa «utopía», capaz de llevar a los protagonistas al asesinato, al suicidio o a la tortura, la vida, según él, de alguna manera los salva:

—A pesar de ser, entre otras cosas, «negativos», es su pasión y su utopía lo que los rescata. La pasión siempre aparece para salvar los hechos que suceden.

Y no deja de impactar la sordez y violencia con que surgen tales pasiones:

—No busco computación —clara— sino volar, expresar que a lo mejor la cotidianidad no deja ver. Ser más real, en el fondo, hiperreal.

Sobre la marginalidad de sus personajes, puntualiza:

—Me gustaría aclarar que estos personajes son marginales solamente porque al utopía individual no es colectiva en ese momento. En la época de las utopías colectivas, si todo el mundo está en guerra y el mal es reconocido, el que mata no tiene ningún problema. Cuando termina la guerra, el que dentro de su utopía individual se opone a la colectividad queda como marginal.

Es por ello que sus relatos distan de entregar juicios morales.

—Yo creo que ya sobrepasamos las épocas de las verdades. Hay situaciones, y cada uno busca la verdad, pero como escritor, me busqueta, a nivel de cualquier nivel de las lenguajes narrativas, es desdoblamiento de todo juicio válido frente a los hechos, las situaciones y los personajes. Y de ahí que a lo mejor mis cuentos resultan descartados.

Mis personajes buscan la pasión en sus límites máximos" [artículo] María Teresa Cárdenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cárdenas, María Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mis personajes buscan la pasión en sus límites máximos" [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile